

# EL DEPORTE EN EL MUSEO

## EDUARDO ARROYO, EL BOXEO Y ARTHUR CRAVAN, POETA Y BOXEADOR

R. Balias Juli

Entre los meses de marzo y junio de este año, el Musée Olympique de Lausanne ha acogido una exposición de obras del español Eduardo Arroyo, bajo la sugestiva denominación de: «*Knock-out*».

Eduardo Arroyo es un artista de personalidad singular, de exuberante vitalidad, apasionado en todas sus actividades. Nacido en Madrid en 1937, de joven jugó al baloncesto en el equipo del Real Madrid, aunque reconoce que casi siempre estaba sentado en el banquillo. En aquel momento su única vocación no deportiva era hacerse escritor. Buscando un mejor ambiente socio-político para realizar su ambición literaria, se exiló a París en 1958. Arroyo se reconoce "el último de los imbéciles", por haber tenido la idea de exilarse para poder escribir, ya que esta circunstancia atentó contra su estilo literario y contra la vivacidad de su lengua, especialmente si se tiene en cuenta que, como él mismo confiesa,

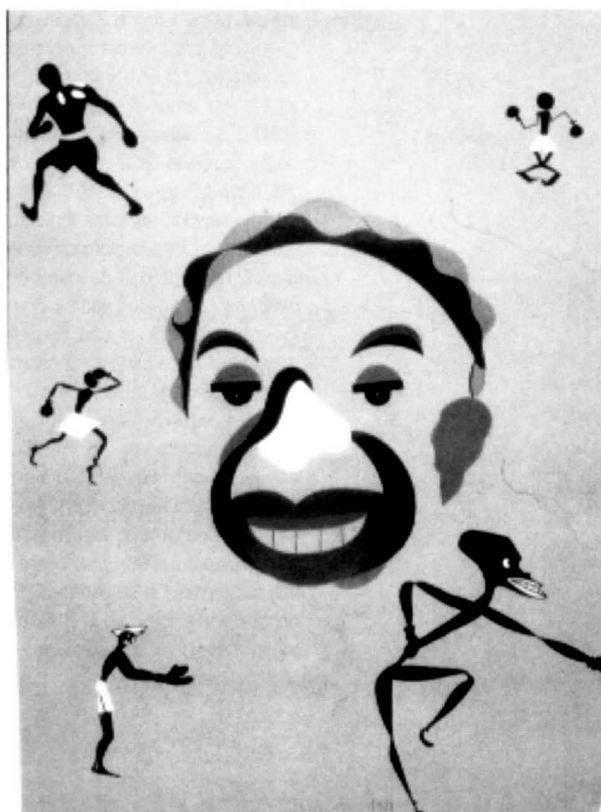


Figura 1. Panamá



no poseía una tradición literaria lo bastante sólida. El fracaso vocacional, el hecho de haber dibujado desde la infancia y de que por entonces utilizaba frecuentemente el dibujo como complemento del sueño literario, le llevó a intentar la aventura pictórica.

En los años 60, se iniciaba en París una nueva sensibilidad pictórica, a la cual se unió Arroyo inmediatamente, caracterizada por una figuración crítica y radical. Posiblemente al ser esta pintura de raíz figurativa, no interesaba casi a nadie, porque en aquel tiempo se consideraba que únicamente el arte abstracto tenía carácter progresista y provocativo. Sus primeras obras son de un realismo sarcástico y están dedicadas al franquismo. En estos años, con afán provocador del más puro estilo *dadá*, condenó duramente a Joan Miró, al cual consideraba colaboracionista pasivo del régimen español, intentando actualizar, con evocaciones del terror fascista, algunas obras del pintor catalán. Asimismo fue atacado Marcel Duchamp, del cual llegó a pintar el entierro. Con estas actividades intentó llamar la atención, aunque sin obtener el efecto deseado. Pasado estos inicios, Arroyo ha aplicado este figurativismo crítico y anecdótico a diferentes temáticas como el teatro, la ópera, con vestuario y escenografía y la España eterna, con los toros. Actualmente vive y trabaja en París y Madrid, ciudad a la que volvió al llegar un régimen democrático; no es raro encontrarlo paseando por Cadaqués o navegando por el Mediterráneo.

Desde siempre Arroyo se ha sentido subyugado por el deporte. En una interesante entrevista que Pedro Palacios publica en el *Magazin del Musée Olympique*, el artista explica sus vivencias deportivas. Hablando

de baloncesto, dice: "he pasado cuatro años de mi vida con una sola idea en la cabeza: encostar" Confiesa que le gusta el fútbol, como espectador, ya que: "como jugador era execrable". Le interesan especialmente los deportes individuales, en los que el deportista, como sucede en el tenis o en el boxeo, establece "una especie de diálogo, para obtener el cual es necesario saber encontrarse solo".

De entre todos los deportes, admira el boxeo y los boxeadores; según explica, "mi interés por el boxeo, al principio puramente intelectual, después se ha convertido en una verdadera pasión". Defiende este deporte, arguyendo que provoca menos víctimas mortales que los deportes de velocidad o aventura. "Nadie es menos violento que un boxeador. El boxeador acepta el castigo y el sacrificio, sin sentirse humillado (...) acabado el combate, los contrincantes se abrazan sinceramente, sin que el perdedor tenga la impresión de haber hecho el ridículo". Para Arroyo existe un paralelismo entre el pintor y el boxeador, porque ambos se encuentran solos frente a la tela y en el ring. Para él el boxeo "es una inmensa fuente de inspiración para un escritor, para un cineasta, para un autor teatral y para un pintor".

Arroyo posee una rica y completa biblioteca consagrada al boxeo. En ella se encuentran obras de gran calidad literaria, de autores como Jack London, Hemingway, Tristan Bernard o el español Ignacio Aldecoa, al lado de una literatura de "bas-fonds" que frecuentemente no es original de autores importantes, sino de gente apasionada por el boxeo. Él mismo ha publicado recientemente un libro dedicado al boxeador negro Panamá Al Brown (1902-1951). Este boxeador filiforme impresionó en un principio al público, por poseer una clase boxística poco



Figura 2. Eugène Criqui



Figura 3. Arthur Cravan después del combate con Jack Johnson



Figura 4. Arthur Cravan después del combate con Jack Johnson

común. Tuvo una carrera fulgurante, con un título de campeón del mundo del peso pluma; una vida deslumbrante y mundana en París, donde frecuentaba los ambientes frívolos e intelectuales; particularmente curiosa era su relación con Jean Cocteau que fue su admirador, amante y empresario; y una decadencia física y moral, que le proporcionó un final miserable en una calle de Nueva York.

En la exposición del Musée Olympique se presentaban, alrededor de un ring de medidas reglamentarias instalado para ambientar las obras, 30 óleos y dibujos y una escultura dedicados al boxeo, un excelente retrato de Arthur Ashe, cuatro dibujos de simbolismo tenístico y otros cuatro de inspiración atlética clásica. En diferentes lugares del museo podían contemplarse carteles de Arroyo anunciando acontecimientos boxísticos, el torneo de Roland Garros, la Copa del Mundo de Fútbol de España-82 y los Juegos Olímpicos de Barcelona-92.

Entre los cuadros de la muestra destacaba una galería de retratos, realizada en 1972, de boxeadores que había catado la gloria deportiva, muchos de los cuales murieron en circunstancias trágicas o en la miseria. En esta serie se encuentran representaciones de Marcel Cerdan, Raymond Famechon, Eugène Criqui, Odon Piazza, Willie Pep, Kid Chocolate, Yanek Walzak y Jack Johnson. No podían faltar diferentes obras destinadas a Panamá Al Brown. Sin embargo, el protagonista principal de la exposición era Arthur Cravan. Podían verse trece dibujos y una escultura de su cabeza, todos ellos con un título expresivo: «Arthur Cravan después del combate con Jack Johnson».

¿Quién era este Arthur Cravan que tan intensamente ha impresionado a Eduardo Arroyo? Su verdadero nombre era Fabian Avenarius Lloyd. Había nacido en Lausanne y era hijo del noble inglés Otho Holland Lloyd. Era sobrino de Oscar Wilde, porque su padre era hermano de Cons-

tanza, la mujer del controvertido literato inglés y nieto de Horace Lloyd, consejero de la reina. Se sabe que estudió en Suiza hasta los dieciséis años y que posteriormente viajó por Inglaterra, Nueva York, California, Berlín y Australia, donde trabajó de fogonero y de leñador. En 1909 se instaló en París, donde lo encontramos ya como Arthur Cravan. Arthur como Rimbaud, su poeta favorito, y Cravan, nombre del pequeño pueblo francés donde había nacido "mademoiselle" Renée, que bien pronto fue su esposa.

Cravan, que poseía un cuerpo musculoso, bien formado, de cerca de dos metros de altura, frecuentaba un club pugilístico parisino. Se inscribió en el Campeonato Anual Amateur del año 1910, siendo proclamado campeón en la categoría de los semipesados. También participó el mismo año en los Campeonatos de Boxeo para aficionados y militares de Francia, en los cuales obtuvo el triunfo en la misma categoría. Debemos se-

ñalar que en ambas finales ganó sin haber luchado, por retirada de los respectivos adversarios.

En 1912 Cravan inició la publicación de la revista literaria «*Maintenant*», de la cual era el único artífice, ya que incluso la vendía él mismo, con un carrito por las calles de París. Únicamente aparecieron cinco números de esta revista y en ellos un total de cuatro poemas, un texto dedicado a su tío Oscar Wilde (¡Oscar Wilde vive!), otro a André Gide y una virulenta crítica de arte del Salón de los Independientes. Este último artículo, que puede considerarse precursor del anti-conformista movimiento *dadá*, fue motivo de escándalo porque en él maltrataba prácticamente a todos los artistas. Especialmente violentos eran los ataques al poeta Apollinaire y a los dos pintores que éste defendía: Marie Laurencin y Robert Delaunay; son irreproducibles los párrafos destinados a Sonia Delaunay, la esposa rusa de Robert. Únicamente se escapa de las



Figura 5. Arthur Cravan después del combate con Jack Johnson



críticas de Cravan el pintor Van Dongen, que le había retratado boxeando. Por esta crítica Arthur fue condenado por el tribunal correccional a ocho días de prisión. En el último número de «*Maintenant*», publicó un prosopoeia titulado: poeta y boxeador. En él, el mismo Cravan se presenta con su más grosera rudeza y al mismo tiempo con la vena poética más lírica. Aunque reiteradamente se autodenomina poeta y boxeador, su obra completa no alcanza la docena de poemas, mal contruidos y poco originales, cosa que no parece suficiente para justificar el título de poeta.

Durante esta época Cravan organizó conferencias en diferentes lugares de París, en las cuales se mostró como un polemista agresivo. Así en la celebrada en las Sociétés Savants, comenzó con unos disparos de pistola y después bailó, boxeo y habló, elogiando a los deportistas, que eran superiores a los artistas, a los homosexuales, a los dementes, etc.

Al estallar la Primera Guerra Mundial en 1914, Arthur Cravan huyó de Francia, viajando por Europa Central y Grecia. El 6 de diciembre atravesó a nado el Bidasoa, instalándose poco después en Barcelona donde trabajó como profesor de boxeo en el Club Marítimo. Estuvo un año en esta ciudad, entrando en contacto con otros exilados que también querían escabullirse de la guerra, como Marie Laurencin, Riciotto Canudo, Max Gott y Gaby y Francis Picabia. Colaboró en la revista 391 que este último publicaba.

En marzo de 1916, un montaje publicitario bien organizado, preparó un combate de boxeo entre Arthur Cravan y Jack Johnson, negro de 110 kg, que había sido campeón del mundo de los pesos pesados, aunque en aquel momento estaba casi acabado. Cravan fue presenta-

do al público, en el campo del Español, como el mejor boxeador que jamás había pasado por Barcelona; se entrenó públicamente con numerosos "sparrings" y la prensa lo trató como el "formidable atleta de raza blanca". El encuentro se celebró en la plaza de toros Monumental de Barcelona el 23 de abril y la bolsa para el ganador era de 50.000 pesetas ("por una cantidad semejante vale la pena dejarse romper la cara", se decía en «*La Publicitat*»). El combate duró seis asaltos, durante los cuales Johnson jugó literalmente con un atemorizado Cravan, que recibió una importante paliza. Cuando el negro quiso, le propinó un directo de derecha, seguido de un gancho de izquierda que dejaron al pobre Arthur knock-out. El público se indignó, considerando que había sufrido una gran estafa. Curiosamente, este combate convertiría a Arthur Cravan, con el paso del tiempo, en un mito.

Unos meses después de esta patética actuación boxística, Cravan, con el dinero ganado, se embarcó en Sevilla en el transatlántico Montserrat, rumbo a Nueva York. El líder ruso Lev Trotskij que viajaba en el mismo barco, comenta que entre el pasaje se encontraba "un boxeador, literato ocasional, primo de Oscar Wilde (sic), que confesaba francamente que prefería demoler la mandíbula de los yanquis en un noble deporte, que dejarse romper la crisma por un alemán".

En Nueva York lo esperaban los dadaístas Picabia y Duchamp y bien pronto comenzó a desarrollar su habitual frenética actividad. Conferencias provocadoras y viajes a la costa noreste de los Estados Unidos, a New Jersey, a Washington y al Canadá. Conoce a Mina Loy, pintora, poetisa, dramaturga, introductora del arte surrealista y del futurismo en América. Después se

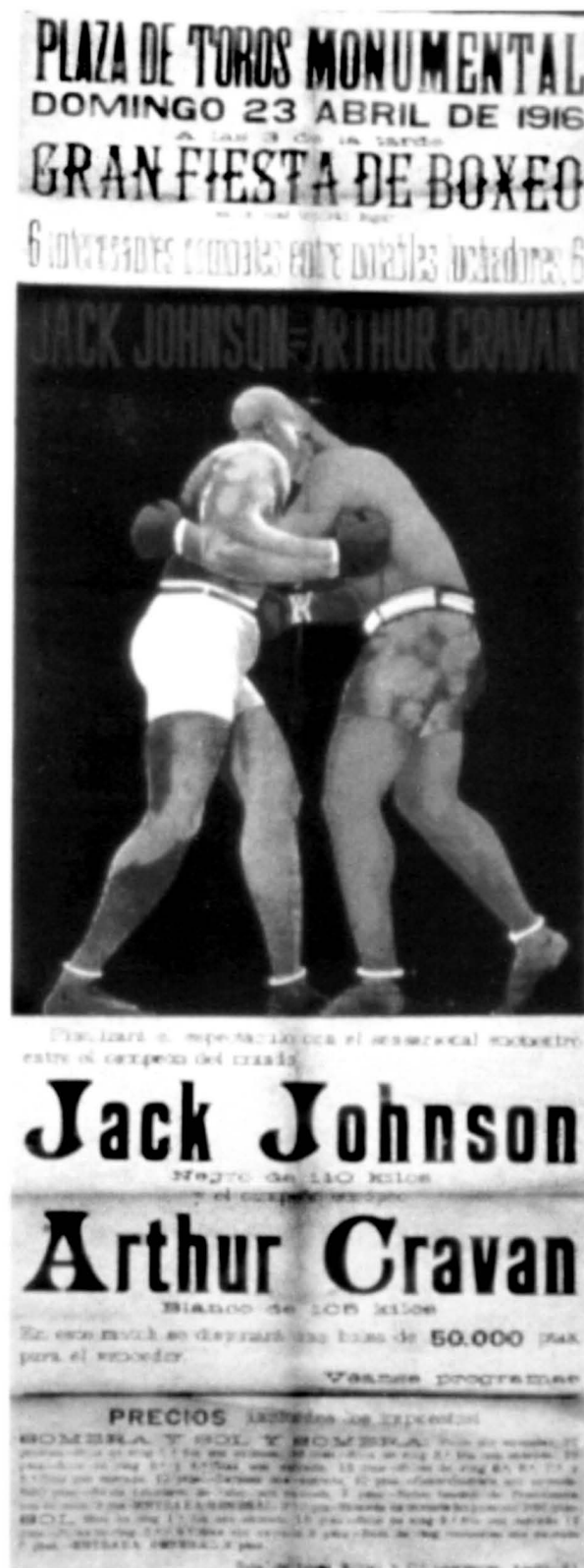


Figura 6. Cartel del combate de Arthur Cravan v. Jack Johnson



Figura 7. Entrenamiento público de Arthur Cravan



Figura 8. Combate Arthur Cravan v. Jack Johnson

trasladó a Méjico, con la idea de realizar prospecciones de minas de plata. A principios de 1918, Mina Loy viaja a Méjico para casarse con Cravan, que daba clases de cultura física en la Academia Atlética. En Veracruz el matrimonio se encuentra al borde de la miseria y Mina embarazada. Deciden que ella, aprovechando un barco hospital, se desplace a Buenos Aires, ciudad en donde debería esperar que llegara Arthur por sus propios medios. Cravan no llegó nunca. Parece que desapareció en el Golfo de Méjico a bordo de un pequeño velero, aunque durante unos años se produjeron rumores sobre su supervivencia en los lugares más insospechados y en las más extravagantes circunstancias. En abril de 1919 nació su hija Fabienne.

Cravan fue una personalidad fascinante, que poseía un extraordinario poder de atracción. Diez años después de su misteriosa desaparición, al ser interrogada Mina Loy sobre cuál había sido el momento más feliz de su vida, contestaba: "Cada momento pasado con Arthur Cravan" y, ¿el más desgraciado? "El resto del tiempo".

Esta es sucintamente la vida surrealista de este trotamundos que, sin rubor, se proclamaba: ladrón de hoteles, mulatero, encantador de serpientes, chofer, nieto del consejero de la reina, sobrino de Oscar Wilde, marinero, buscador de oro y, especialmente, poeta y boxeador. Esta doble condición de falso poeta y boxeador romántico, son sin duda las cualidades que cautivaron a Eduardo Arroyo y le inspiraron la irónica serie de obras dedicadas a la crisma de Arthur Cravan después del polémico combate de la Monumental de Barcelona.